

53 ICA (Congreso Internacional de Americanistas) 2009
 “Horizontes y fronteras en la subjetivación de las y los jóvenes ñãñho”

Carmen Araceli Colín Cabrera¹
Susana Noris Rojo Pons²
Martha Patricia Aguilar Medina³

Las perspectivas viables de vida futura digna son la materia prima del sentido existencial, son también caminos para la subjetivación. En este trabajo analizaremos el impacto neoliberal sobre la tradición cultural desde la perspectiva de los estudiantes de secundaria en una comunidad indígena de alta marginación: San Ildefonso, Amealco. Describiremos la imagen que tienen de sí mismos presente y prospectiva. Se hará un análisis comparativo por género y una lectura de estos problemas.

Para muchos jóvenes ñãñho de Amealco la escuela secundaria es el último reducto de formación. Ahí culmina también la infancia y la tutela parental. Muy pocos son los estudiantes que pueden ingresar al bachillerato, ya sea por limitaciones económicas, por patrones culturales o por ambas cosas.

Al egresar de la secundaria comienzan a trabajar, ellos como migrantes en otras ciudades o en Estados Unidos, y ellas en la labor del bordado o como empleadas domésticas en ciudades o comunidades vecinas. Las anteriormente recurridas alternativas tradicionales para subsistir resultan cada vez más obsoletas por la extrema pobreza en la que los mantienen. La vía de la migración, que en otro tiempo fue una penosa solución, entraña cada vez mayores riesgos y para algunos queda descartada como alternativa.

La resignificación de la infancia y de la identidad indígena, que se produce en este *momento lógico* de la vida de los jóvenes, encuentra escasos asideros simbólicos y especulares. Ellos tienen muy pocos interlocutores para “metabolizar” sus temores frente a un universo cada vez más extraño, violento e incierto. Y algunos jóvenes no conversan sus malestares con nadie. De ello se derivan muy diversos trastornos subjetivos que van desde

¹ Araceli Colín es mexicana, psicoanalista, psicóloga clínica, doctora en Antropología por la UNAM. Es docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es autora del libro *Antropología y psicoanálisis, un diálogo posible a propósito del duelo por un hijo en Malinalco*, editado por la UAEM, y coautora de 5 libros más.

Agradecemos al Profr. Leonardo Zapote, al SNI y al programa PROMEP el apoyo a esta investigación.

² Susana Rojo Pons es mexicana, Maestra en Psicología Educativa, por la UAQ, Ha realizado investigaciones con jóvenes indígenas sobre factores de riesgo de suicidio y actualmente sobre la imagen del cuerpo, en Querétaro. Ha investigado sobre propuestas para rincones de lectura. Ha sido consultora responsable del Proyecto Impacto Social del Modelo de Educación Comunitaria en las vidas de las y los ex-docentes del CONAFE (en proceso de publicación).

³ Patricia Aguilar es mexicana, tiene estudios de Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Es docente e investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro y coordinadora del Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Ha participado en eventos internacionales de la ONU y publicado trabajos sobre estudios de género.

crisis de angustia y depresiones, pasajes al acto delictivos o intentos de suicidios, algunos de ellos logrados.

En los últimos años se registra una progresiva “modernización” de sus proyectos de vida en contraste con la falta de soporte para realizarlos. Es cada vez más frecuente que no se quieran resignar a los roles tradicionales por considerarlos completamente insuficientes para realizar sus expectativas.

Con el endurecimiento de la política migratoria y la recesión estadounidenses, el retorno masivo de trabajadores es un nuevo problema. Se sabe que agravará las condiciones económicas y sociales de las comunidades y específicamente aquellas que son de alta marginalidad.

Palabras clave: jóvenes ñãñho, subjetivación, neoliberalismo, roles tradicionales, *imagen de sí*.

Introducción.

El impacto subjetivo del neoliberalismo, o de lo que algunos autores llaman *la modernidad*, ha sido abordado por diversos filósofos, y estudiosos de las ciencias sociales, por ejemplo: Dufour (2007a y 2007b) quien destaca el modo como el neoliberalismo ataca la referencia simbólica y produce la auto-referencia, que es una de las formas unarias de la locura, Livopetsky (2003) que reflexiona sobre la masificación del comportamiento inducido por los medios o Giddens (2004) que propone su noción de *desanclaje* herramienta que contribuye a analizar el extrañamiento subjetivo. Roudinesco (2006) se interroga por el modo como estos cambios se reflejarán en la familia venidera, mientras que Sternbach (2006) analiza las transformaciones que se han producido sobre la condición adolescente y sobre el registro subjetivo de la temporalidad. El impacto neoliberal en los jóvenes de tradición indígena lo impregna todo y al mismo tiempo resulta difícil mostrarlo. Tiene muchas mediaciones, discursivas y fuera de discurso. El cambio social mismo que ocurre fuera de su control es también una forma de mediación de nuevos efectos. Ellos no se refieren a la palabra neoliberalismo pero si emplean diversos términos para referirse a los cambios que han percibido en los últimos años, tanto en la estructura económica como política y social. La influencia neoliberal responde a una lógica distinta de las contradicciones que habían vivido antes. Otros efectos se traducen en fenómenos sintomáticos o francamente disruptivos pues no son producto de una red semiótica sino de su ausencia, o resultado de la contradicción entre unos valores y otros. Estas contradicciones se expresan en las ocurrencias que tienen respecto a sus proyectos de vida.

Los horizontes del deseo.

Como dice Barreto (2007:85) la noción de horizonte comprende una infinita riqueza de significaciones, aquí nos referiremos a la noción de horizonte como sinónimo de perspectivas futuras de vida. Al deseo lo podemos pensar como un vector, se adelanta al nacimiento del sujeto y condiciona lugares marcados por su cultura de origen, por el deseo de sus padres, pero también por las condiciones del neoliberalismo que avasalla e impone muros a los proyectos de vida. Cuando el niño atraviesa la adolescencia revisa esas redes en que está inmerso, las interroga y traza diversas trayectorias imaginarias hacia futuros

posibles. La subjetivación es un devenir del sujeto que consiste en apropiarse de los significantes que le aguardan (Lacan, 1989); la subjetivación es resultado de un tejido de encargos contradictorios que el sujeto hace suyo y a través del cual percibe la realidad y habita los encargos que le han sido transmitidos generacionalmente. Los vectores del deseo nunca son directos, vuelven, regresan, siguen un contorno, se detienen, trazan otro giro. En ese trazado danzan diversos escenarios posibles, profesionales y afectivos, danzan también las limitaciones, las carencias, la pobreza ancestral. Ese vector sitúa una *imagen de sí* actual y una imagen futura, *lo que soy y lo que quiero llegar a ser*. Formulan sus expectativas como enunciaciones, algunas azarosas, otras muy pensadas. Se encuentran con disyuntivas: dolor de elegir, de renunciar a muchas cosas para elegir otras, otras veces consideran que esas renunciaciones aunque dolorosas los alejarán del sufrimiento permanente de la pobreza que ocurrirá si no toman riesgos. Esto se manifiesta a pesar de que no pocos adolescentes dicen no saber lo que esperan sus padres de ellos.

En los grupos focales realizados con los jóvenes de tercer grado de secundaria, no aparece el proyecto de vida afectivo, con la pareja ni el deseo de tener hijos; probablemente por temor de ser censurados; en cambio en sus dibujos e historias escritas sí. Sobre todo en las chicas, la importancia de la familia es notable. Enamorarse, para las chicas, parece ser lo más accesible en sus vidas y lo que mejor les puede pasar. Es llamativo que, en los grupos focales realizados, las chicas dicen querer aplazar el proyecto de pareja y maternidad, y que primero hay que estudiar.

Los varones no hablaron de enamoramiento ni en las entrevistas ni en sus historias escritas, se refirieron a ello en broma pero siempre por terceros. Otros dibujaron mujeres para iniciarse o para frecuentar sexualmente. En cambio en los grupos focales aparece más el plan profesional asociado a la palabra *proyectos de vida*.

Al ingresar a la secundaria sus expectativas son tradicionales: hacer leña, cuidar ganado, sembrar para el autoconsumo, vender bordados. Estos roles ocupacionales los han heredado de generación en generación. Otros dicen querer migrar cuando crezcan. También dicen querer estudiar carreras ligadas a la construcción pues sus padres son albañiles y han oído hablar por ellos de ingenieros y arquitectos. Pero conforme avanzan en su escolarización, entre el segundo y tercer año de secundaria el abanico de opciones se ha ampliado. La escuela transforma su horizonte, cambia su perspectiva, les da herramientas para pensarse capaces también en otros ámbitos, pero en cambio esta transformación no se produce paralelamente en sus hogares y la resistencia que enfrentan algunos es total. La autoridad paterna, cuando existe, es muy fuerte. Para muchos de ellos seguir estudiando es un proyecto a descartar por falta de recursos. La escuela produce *desanclaje* (Giddens, 2004:32), y por esta noción el autor entiende el “despegar” las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales.” Esa es una de las paradojas de lo que Giddens llama *la modernidad* y de la supuesta asimilación del mundo marginado. Otros padres evalúan la importancia de que continúen estudiando pero no tienen cómo respaldarlos económicamente; los hacen desistir.

Hacia el tercer año los varones quieren ser arquitectos, ingenieros civiles, ingenieros mecánicos, veterinarios, médicos, músicos rockeros. Las que están próximas a egresar de la secundaria quieren ser cantantes, actrices de telenovelas, abogadas, médicas, maestras. Las

que quieren ser abogadas desean defender los derechos humanos, defender a las mujeres del maltrato. Afirman que ellas no dejarán que les pase lo que a otras mujeres adultas de su comunidad; y que además quieren defenderlas porque ahí las instituciones dicen que las protegerán de la violencia y no lo hacen.

Las chicas refieren que los cuidados domésticos son un claro obstáculo a su avance escolar. “O cuido borregas o hago tarea” –dice una- “Tengo que cuidar a mis hermanos pequeños y por eso no puedo ir a clases, faltó mucho” –dice otra-. Los conflictos subjetivos que enfrentan los han manifestado tanto en entrevistas individuales como en los grupos focales, como en historias de dibujos que fueron objeto de análisis en otro trabajo (Colín, 2008). Otras oposiciones de conflicto más frecuentes, en relación con el proyecto de vida, son: Estar con la familia y sufrir por falta de dinero o por violencia o migrar en la soledad; enamorarse y vivir como sus madres o separarse y no saber si lograrán algo diferente. Irse lejos de los padres es percibido como deslealtad, o como falta de respeto a la autoridad paterna pero saben también que es la única manera de lograr el objetivo. Hablar la lengua materna es perpetuar la tradición y la valoran, pero esconder el origen al no hacer audible su lengua es una forma de ser aceptado en el mundo mestizo lejos de la comunidad. La tendencia a la homogeneidad atraviesa las fronteras geográficas y se impone a los adolescentes (Sternbach, 2006:52), lejos de considerar la diferencia como un enriquecimiento cultural busca su anulación. Algunas enunciaciones de sus proyectos son completamente disociativas, cito un ejemplo: “Yo quiero ser decoradora de interiores o narcotraficante”.

La percepción de los obstáculos para el logro de sus proyectos.

Los obstáculos cotidianos para sobrellevar sus estudios además de los otros encargos parentales, son numerosos, uno muy dominante es el recurso al alcohol; comienza como una forma de darse compañía entre los varones, luego de tomar riesgos, como rito viril de iniciación y termina con la muerte por cirrosis hepática. El “deseo” de beber aparece varias veces también en forma escrita. Refieren que algunos niños comienzan a beber desde los 10 años, acompañando a los hermanos mayores; no hay control de los padres. También refirieron que hay que luchar contra el desánimo de otros, que les dicen: “¿para qué estudiar si no vas a encontrar trabajo? Vas a gastar mucho dinero y luego no tendrás empleo.” Una chica de 50 chicos participantes en 5 grupos focales consideró que el principal obstáculo es el miedo al fracaso. Y el coraje de llevar adelante la decisión no es fácil en un entorno rural donde la tradición no es estudiar más allá de la primaria, o al menos no lo era en absoluto en la generación de sus padres ni de sus abuelos.

Además de la falta de apoyo moral tendrían que sortear el problema económico. Para las chicas lo más doloroso sería dejar la comunidad e ir a vivir con algún familiar residente en alguna ciudad aledaña. Para los jóvenes estudiar o migrar son proyectos para ser “alguien”. Esta impresión de borramiento subjetivo está muy presente. Se es alguien si se sale en la TV, si se es mirado, se tiene dinero o se realiza alguna hazaña, de lo contrario no se es nadie.

Proyecto de vida y género.

Al parecer las fronteras, entendidas en sentido legal, son para los varones. La frontera se vuelve un emblema, traspasarla es un “rito de paso” pues transforma su condición subjetiva y los hace devenir adultos. No sólo es un paso de un territorio a otro. Detrás de la frontera está la vida, el reconocimiento de su comunidad de origen, el dinero. El espacio vital se va constriñendo cada vez más y la lucha por un territorio es un símbolo de conquista de un lugar identitario que provea de esperanza. La frontera atañe a la lucha de una sociedad por definir su territorialidad (Areces, 2006:2). Durante la colonia estos grupos perdieron muchas tierras hoy pierden un lugar de condición vital. Tienen parcelas pero ya no son rentables. No hay créditos o son muy caros y limitados. Quedarse en la comunidad tiene como destino morir por cirrosis o trabajar duramente por un ingreso exiguo. Migrar es como sabemos una condición de supervivencia. Sabemos que, legales o no, las fronteras son imaginarias, y en ese sentido hay más fronteras de las que legalmente se han concebido. Una frontera se transita de la infancia a la adultez. El cambio de estado o de lugar es un elemento constitutivo del rito de paso y la ilegalidad, según Benza es una de las características de la *liminalidad* (Benza, 2000:46). Los “caballeros andantes”, a la conquista de un territorio desde el cual pensarse y pensar a la comunidad, son más frecuentes ahora que existen vías rápidas de comunicación, según afirman ellos mismos. Hace tres décadas no salían tantos, de San Ildefonso y alrededores, para el vecino país como ahora. Aproximadamente el 50% de los estudiantes tienen un familiar migrante o dos.

Las chicas añoran un mejor amanecer para ellas. Si el horizonte es la línea que une virtualmente el cielo con la tierra, para ellas esta línea imaginaria es una utopía que sólo se alcanza con el enamoramiento. Pues en el cielo están sus sueños y en la tierra su realidad económica y familiar. Las que tienen menores recursos económicos saben que la secundaria es su último espacio de crecimiento personal y que luego vendrá “la carga sobre los hombros”. Muchas de ellas están a la espera: de sus padres, tíos, hermanos, o a la espera de su novio migrante. También ocurre que algunas de ellas hayan migrado después de la secundaria y vuelto, pero no es lo más frecuente. La migración, en esos casos, aunque muy penosa y llena de peligros ha sido, en muy pocos casos, un éxito; han regresado con los ahorros que planearon y asentaron comercios en sus comunidades. Algunos jóvenes piensan en migrar para huir no sólo de la pobreza sino de la violencia intrafamiliar. Cuando contrastamos lo dicho en vigilia en grupos focales con lo referido en narraciones oníricas para un trabajo anterior nos sorprende el contraste. “Las mujeres piensan salir, construir y regresar a aportar lo construido fuera. Las mujeres sueñan con migrar. Los hombres no sueñan con migrar, lo realizan. La diferencia entre sueño y acto con respecto a la migración es para las mujeres al inverso de los hombres. Para las mujeres es una potencia desiderativa. Ellas salen a lugares más cercanos para recoger algo en otra parte y aportarlo a su familia.” (Colín y cols., 2008:9).

Lo marginal de la marginalidad.

Dice Foucault que estudiar a los sujetos desviados permite entender lo que una sociedad rechaza (2000:51) y margina porque le resulta insoportable; aquí la cuestión depende de cuál es el marco de referencia, si el nacional, el estatal o el local. Sobre la marginación étnica y socio-económica se posa la marginación producto del abuso sexual. La chica que es objeto de abuso queda doblemente marginada, mientras que quien abusa, por la propia descomposición social que induce el neoliberalismo, está protegido por la impunidad que

hace de su “ley” otra nueva forma de dominio. Podría pensarse que el abuso sexual y el incesto son una realidad minoritaria, en la comunidad de estudio, pero desgraciadamente no es así. En San Ildefonso esta realidad está abrumadoramente presente. El equilibrio familiar de muchos niños es muy precario y existen muchos hogares monoparentales, donde más frecuentemente la madre es la que sostiene varios hijos, todos de diferente pareja. Los jóvenes cargan a sus espaldas la desesperanza con depresiones o intentan el suicidio y algunos lo logran (Colín y Macías, 2008). Estos son los casos donde el horizonte no se ve pues las nubes anuncian tormenta o ya la padecen. La experiencia enloquecedora del incesto se agrava por el silencio cómplice de la familia y la impunidad de las instituciones. La falta de padre como referencia simbólica que instituye la ley de prohibición del incesto ataca la posibilidad de crear un proyecto de vida. Para los jóvenes varones la situación no es mejor, la violencia es un reflejo de la locura y la impotencia y la recrean luego de haberla padecido cuando niños. No tenemos forma de saber si la trasgresión del incesto se ha agravado recientemente pero en la conciencia de estos chicos la impunidad azota a sus comunidades y toda forma de abuso es tácitamente consentida, tolerada o se le pretende invisibilizar. Es innegable que la impunidad y la corrupción son fenómenos agravados por el neoliberalismo como bien señala Dufour (2007a).

La falta de alternativas para subsistir acentúa la posibilidad de que los jóvenes participen en los mercados ilegales e incrementa los robos, la violencia entre bandas y otras formas delictivas. Los apoyos estatales son completamente insuficientes y en algunos casos inexistentes. No obstante que la universidad pública ha desarrollado un campus en el municipio, la magnitud del problema es tal que rebasa las posibilidades de detectar y combatir problemas cada vez más graves y complejos tanto familiares como comunitarios.

Conclusiones

En la comunidad ñaño de Amealco como en muchas otras comunidades indígenas se manifiestan contradicciones que producen perplejidad y gran temor por el futuro en los adolescentes. Sin la posibilidad de ser escuchados por los padres, uno por migrante y la madre por trabajar fuera de casa los jóvenes van a la deriva con su pasmo a cuestas en un extrañamiento progresivo y a una velocidad que no permite una readaptación cultural acorde con los cambios. La fragilización subjetiva de los miembros de la familia producida por la ausencia paterna tiene como uno de los más frecuentes fenómenos de expresión el maltrato.

Los diversos barrios de la región requieren de políticas públicas que contribuyan a definir mejor las posibilidades ocupacionales, sean profesionales o no pues será un factor decisivo en la disminución de la violencia comunitaria e intrafamiliar además de que combatirá el ciclo de recreación de la pobreza. La impunidad que es un azote del lazo social no tiene visos de ser combatido sino por el contrario, cada vez parece acentuarse más. Es necesario realizar investigaciones tanto para conocer el perfil ocupacional de estos jóvenes como para conocer sus perspectivas de subsistencia actual y futura.

BIBLIOGRAFÍA

ARECES, Nidia. y Silvia Mallo, “Pensar las fronteras” *Mundo Agrario*, segundo semestre, año/vol. 7, No. 13, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 2006, ISSN: 1515-5994, 4 pp.

BARRETO, Luz. “Sobre los cambios de perspectiva en el conocimiento” en *Ideas y Valores*, No. 134, Bogotá, 2007, pp.77-92, ISSN-0120-0062.2007.

BENZA, Silvia, “Migración de ciudadanos peruanos hacia Argentina: cruces fronterizos, periodos intermedios, liminalidad y *comunitas*” en *Red de Investigaciones folclóricas*, vol. 15 Buenos Aires, pp. 42-48, diciembre 2000, ISSN: 0327-0734.

COLÍN, Araceli, “Dos concepciones del cuerpo en tensión entre jóvenes ñaño”, XXX Congreso Internacional de Americanística, Perugia, mayo 2008, Memorias en prensa.

COLÍN, Araceli y cols., “Del sueño en los jóvenes ñaño”, Memorias del II Congreso Internacional de Investigación en Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008. ISBN 978-607-95091-0-1.

COLÍN, Araceli y Marco Macías, “Cerca del suicidio o el suicidio como cerca” en II Congreso Internacional de Psicología, Morelia, mayo 2008, inédito.

DUFOUR, Dany-Robert, *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*, Buenos Aires, Paidós-Argentina, 2007a, 233 pp., ISBN:978-950-12-6569-9

_____, *Le Devin Marché*, París, Denoël, 2007b, 341 pp. ISBN:978-2-207-25914-6.

FOUCAULT, Michel, *Los anormales*, México, FCE, 2000, ISBN: 9789505573448

GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, 2004, 166 pp. ISBN:84-206-2928-6.

LACAN, Jacques, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada un nuevo sofisma” en *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1989, pp.187-203. ISBN: 968-23-1270-1

LIPOVETSKY, Gilles, *Metamorfosis de la cultura liberal*, Barcelona, Anagrama, 2003, pp.128. ISBN: 84-339-6200-0.

ROUDINESCO, Elizabeth, *La familia en desorden*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 214 pp., ISBN: 968-16-8171-1.

STERNBACH, Susana, “Adolescencias, tiempo y cuerpo en la cultura actual”, en ROTHER M. *Adolescencias: Trayectorias Turbulentas*, Buenos Aires, Paidós, 2006, 267 pp. ISBN: 950-12-4253-6.